



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr. general
4 de febrero de 2002
Español
Original: inglés

Asamblea General
Quincuagésimo sexto período de sesiones
Temas 42, 77, 81 y 166 del programa

Consejo de Seguridad
Quincuagésimo sexto año

La situación en el Oriente Medio

El riesgo de proliferación nuclear en el Oriente Medio

**Convención sobre la prohibición del desarrollo, la
producción y el almacenamiento de armas
bacteriológicas (biológicas) y tóxicas y sobre
su destrucción**

Medidas para eliminar el terrorismo internacional

**Carta de fecha 4 de febrero de 2002 dirigida al Secretario
General por el Representante Permanente de la República
Islámica del Irán ante las Naciones Unidas**

Tengo el honor de adjuntar el texto de una carta de fecha 3 de febrero de 2002 que le dirigió el Dr. Kamal Kharrazi, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Irán, en relación con las denuncias infundadas presentadas contra la República Islámica del Irán por el Presidente de los Estados Unidos de América en su discurso sobre el estado de la Unión (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien disponer la distribución del texto de la presente carta y de su anexo como documento de la Asamblea General, en relación con los temas 42, 77, 81 y 166 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Hadi **Nejad-Hosseini**
Embajador
Representante Permanente

Anexo de la carta de fecha 4 de febrero de 2002 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de la República Islámica del Irán ante las Naciones Unidas

Deseo referirme al discurso sobre el estado de la Unión pronunciado por el Presidente de los Estados Unidos el 29 de enero de 2002 y expresar mi gran decepción respecto de las partes en que se hicieron denuncias infundadas contra mi país o en que el Presidente recurrió a la blasfemia al referirse a la República Islámica del Irán. El hecho de que esos comentarios estuvieran guiados por la política interna y orientados a incrementar sustancialmente los gastos militares en los Estados Unidos no justifica la deformación de hechos y acontecimientos históricos, y sólo cabe rechazarlos como sensacionalismo diversionista.

La República Islámica del Irán está decepcionada por el enfoque general de los Estados Unidos porque, al promover una política egocentrista, unilateral e ingenua, que se concentra únicamente en la amenaza o el uso de la fuerza contra lo que los Estados Unidos se han arrogado el derecho de denominar terrorismo, y dejar de lado las realidades mundiales evidentes, así como las causas básicas del terrorismo, tiende a desviarse delpreciado impulso que se generó en el mundo contra esta amenaza mundial. Esa política de los Estados Unidos socava la decisión mundial de emprender una guerra amplia y verdadera contra el terrorismo. Nos encontramos en la encrucijada de la historia; ante la comunidad internacional se ha presentado una valiosa oportunidad para movilizarse contra la violencia y el terrorismo, oportunidad que debemos aprovechar con visión y previsión, y no con declaraciones y medidas unilaterales, divisivas, egocéntricas y provocadoras.

La República Islámica del Irán reconoce que la búsqueda de la libertad, la justicia y la seguridad para todos exige realismo y un enfoque multidisciplinario, elaborado en un proceso de deliberación en las Naciones Unidas, para luchar contra el terrorismo en todas sus formas. A este respecto, inmediatamente después de la tragedia del 11 de septiembre, el Presidente de la República Islámica del Irán propuso que se convocara una cumbre mundial para erradicar el terrorismo y la República Islámica del Irán hizo otras propuestas prácticas al Secretario General de las Naciones Unidas para aprovechar el impulso generado y ayudar a elaborar ese enfoque general y amplio para luchar contra el terrorismo. Seguimos estando convencidos de que sólo ese enfoque amplio de la lucha contra el terrorismo beneficia a todas y cada una de las naciones del mundo. Seguimos estando dispuestos a cooperar con el Secretario General en ese esfuerzo.

La República Islámica del Irán, víctima del terrorismo internacional, ha participado activamente en la lucha contra esa amenaza. El Irán fue el primer país en reconocer y prevenir a la comunidad internacional contra la amenaza del terrorismo y el tráfico de estupefacientes procedentes del Afganistán controlado por los talibanes, y contribuyó de una manera esencial al surgimiento de la nueva realidad en el Afganistán y al establecimiento de la administración provisional. Además, tras los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre, el Irán ha adoptado amplias medidas para impedir la infiltración de terroristas en su territorio y el tránsito de terroristas por su territorio.

El Presidente de los Estados Unidos acusó a la República Islámica del Irán de procurar obtener armas de destrucción en masa. Resulta irónico que un Gobierno de los Estados Unidos que ha participado sistemáticamente en el desmantelamiento y el

socavamiento de todos los regímenes internacionales contra las armas de destrucción en masa se tome la libertad de formular acusaciones infundadas contra uno de los principales defensores de esos regímenes internacionales.

Fueron los Estados Unidos los que bloquearon la elaboración definitiva del protocolo orientado a fortalecer la aplicación de la Convención sobre armas biológicas, y cuyo rechazo total de cualquier enfoque multilateral durante la quinta Conferencia de Examen impidió que en la Conferencia se lograran resultados. Son los Estados Unidos los que sistemáticamente intentan socavar la Convención sobre armas químicas y la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas. Ha sido este mismo Gobierno el que se ha retirado unilateralmente del Tratado sobre la limitación de los sistemas de proyectiles antibalísticos y ha rechazado el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, como parte de su cruzada más importante. Y son los Estados Unidos los que han proporcionado apoyo y asistencia sin reserva al armamentismo de Israel, que es “el régimen más peligroso” de la región y que habitualmente comete actos de terrorismo de estado, incluso mediante asesinatos, secuestros y destrucción de pueblos enteros para aterrorizar a ciudadanos comunes, con “las armas más destructivas” de destrucción en masa.

En pocas palabras, este Gobierno ha dejado suficientemente en claro que no busca regímenes multilaterales transparentes y basados en normas para el control de las armas de destrucción en masa, y que desea no sólo seguir produciendo y multiplicando sin trabas esas armas, sino, lo que resulta más peligroso, formulando acusaciones interesadas contra otros.

La República Islámica del Irán no procura obtener armas de destrucción en masa y, a diferencia del aliado de los Estados Unidos en la región, es parte en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, la Convención sobre las armas químicas y la Convención sobre las armas biológicas y ha firmado el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. El pueblo iraní, única víctima de las armas de destrucción en masa de la última generación, ha sentido el horror de esas armas y está dispuesto a hacer cuanto esté a su alcance para que ningún otro pueblo tenga que sufrir la misma agonía. Nos proponemos luchar por ese objetivo mediante la defensa y promoción de un mundo libre de todas esas armas inhumanas.

Hay que destacar que las armas de destrucción en masa no tienen cabida en la doctrina de defensa del Irán, a diferencia de los Estados Unidos. El Irán está plenamente decidido a observar todos los instrumentos internacionales pertinentes sobre prohibición de esas armas, y su cumplimiento ha sido verificado en repetidas ocasiones por las organizaciones internacionales pertinentes. Al mismo tiempo, el Irán subraya y reivindica enérgicamente su derecho inalienable a desarrollar sus industrias nuclear, química y biológica con fines pacíficos. Ese derecho está garantizado en todos los instrumentos internacionales pertinentes, y la campaña deliberada llevada a cabo por los Estados Unidos para despojar arbitrariamente al Irán de ese derecho es una nueva violación de esos regímenes.

Lo que hay que investigar son los antecedentes del súbito cambio de tono y de enfoque de los funcionarios de los Estados Unidos. La campaña masiva de desinformación llevada a cabo por Israel con mentiras y engaños contra el Irán desde el 11 de septiembre y las muestras públicas de regodeo en la victoria por parte de diversos funcionarios israelíes tras el discurso sobre el estado de la Unión demuestra el éxito del actual régimen israelí en secuestrar los esfuerzos de la lucha contra el terrorismo y transformarlos en apoyo incondicional de los Estados Unidos a la

ocupación, la brutal represión y el terrorismo de estado desenfrenado que se lleva a cabo contra el pueblo palestino.

El apoyo de los Estados Unidos a la actual ocupación israelí es un enorme error estratégico. La crisis del Oriente Medio no puede resolverse con el uso de la fuerza y la represión y sin que se restauren los derechos inmanentes de la nación palestina, incluido su derecho a la libre determinación. El Presidente de los Estados Unidos debe cuando menos respetar las propias palabras que pronunció en el mismo discurso y reconocer que el pueblo palestino tiene los mismos derechos “iguales para todos los pueblos en cualquier parte del mundo, ... las demandas no negociables de dignidad humana, imperio de la ley, límites al poder de los Estados, respeto a las mujeres, la propiedad privada, la libertad de expresión, la justicia equitativa y la tolerancia religiosa”. Si “los Estados Unidos se pondrán del lado de los hombres y mujeres valientes que defienden esos valores en todo el mundo, incluido el mundo islámico”, entonces los funcionarios estadounidenses deberían hacer lo mismo y evitar calificar arbitrariamente de terroristas a los mismos grupos que luchan por esos derechos, incluida la libertad humana, y por liberar a su tierra de la ocupación israelí.

Al calificar de terroristas o patrocinadores del terrorismo a esos grupos y a los que les prestan apoyo moral y político, los Estados Unidos se están enfrentando a todo el mundo islámico, que ha condenado repetida y expresamente esas atribuciones, incluso en las declaraciones de la Conferencia Islámica de Emergencia de Ministros de Relaciones Exteriores celebradas el 10 de octubre y el 10 de diciembre de 2001, y que considera que esas acusaciones son el principal obstáculo para librar una lucha mundial contra el terrorismo.

El Presidente Bush pidió las mejores armas para los combatientes de los Estados Unidos y el mayor aumento en el presupuesto militar de los Estados Unidos en dos decenios. También insistió en que “todas las naciones deberían saber que los Estados Unidos harán lo necesario por garantizar la seguridad de nuestra nación”. En el contexto de su discurso sobre el estado de la Unión, esas declaraciones sólo pueden representar que el predominio del militarismo, el unilateralismo y la lógica de la fuerza resultan apropiados en la mentalidad de la clase dirigente oficial de los Estados Unidos. Esta actitud, que es la negación de los propios cimientos de las Naciones Unidas, representa una grave amenaza para la paz y la seguridad mundiales, y puede crear un precedente extremadamente peligroso de relaciones internacionales basadas en la fuerza.

En contraste, el arma elegida por el pueblo iraní es la fortaleza de su argumento, un mayor esfuerzo en favor del diálogo y el aumento de la comprensión, así como mayores sacrificios en pro de la libertad y la justicia. El pueblo del Irán ha demostrado que no sucumbirá a las presiones, ni aceptará la injerencia en sus asuntos internos o los insultos contra sus instituciones que dimanen de la Constitución, que dispone que los asuntos del país tienen que administrarse sobre la base de la opinión pública expresada por medio de elecciones directas o indirectas. Eso no sería de difícil comprensión para los Estados Unidos, a la luz de su propio proceso electoral constitucional, y especialmente de los acontecimientos de noviembre y diciembre de 2000.

(Firmado) Kamal **Kharrazi**
Ministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Irán